

# RENOVACIÓN SOCIAL

Oviedo: 15 de Agosto de 1926

Oficinas: Marqués de Santa Cruz, 5

## Cuestiones sociales

### Valor biológico de la familia española

#### II

Todo esto que acabo de decir nos permite ya tener una anticipación del valor biológico de la familia española, de cómo cumple en primera y más indispensable y fundamental función social, la de evitar que se extinga y muera España, la de conservarla, la de hacerla cada vez más grande.

Una anticipación, pero no una valoración exacta de la realidad. En las cifras que he expuesto hasta ahora están comprendidas todas las madres—casadas o viudas—que hay en las provincias que me ha sido dado estudiar. Están por tanto las que se acaban de casar y las que llevan uno, dos, tres, cuatro o catorce años de casadas. Y esas en esa etapa de su función de madres, no han

agotado su fecundidad. El tanto por 100 de fecundidad reflejada en los cuadros anteriores no es toda la fecundidad de la familia española, sino una parte de ella. La mayor parte de esas madres continuarán teniendo hijos y esos hijos aumentarán el coeficiente de la natalidad.

Para aproximarnos más a la realidad, he desglosado, en 33 provincias que pude estudiar, el número de mujeres—casadas y viudas—que en 1920—año del censo—tenían más de 45 años. En esa edad fijan los fisiólogos el tránsito crítico de la menopausia, el del agotamiento de la fecundidad maternal, y con ligero error esas son las mujeres—casadas o viudas—que habían dado todos los hijos que podían dar. El porcentaje de ellas que a esa edad dieron no es un índice de fecundidad de exactitud matemática, pero es el más aproximado a la realidad. Y hélo aquí reflejado en el siguiente cuadro:

CUADRO NÚM. 4

Fecundidad de las mujeres mayores de 45 años (Censo de 1920)  
(Hijos nacidos)

Número de orden	FAMILIAS REGIONALES	Provincias observadas en cada región	Promedio de los hijos nacidos en cada familia en la provincia	Promedio de hijos nacidos en cada familia en la región
1	Familia vasca.....	Guipúzcoa..... Navarra..... Alava.....	6'52 5'58 5'45	5'83
2	Familia canaria.....	Canarias.....	5'76	5'76

		Palencia.....	7'45	
		Segovia.....	5'61	
		Santander.....	5'58	
3	Familia castellano-viejo-leonesa...	Avila.....	5'53	
		Logroño.....	5'43	5'58
		Valladolid.....	5'33	
		Burgos.....	5'31	
		Soria.....	5'13	
		León.....	4'86	
4	Familia extremeña.....	Badajoz.....	5'45	5'45
5	Familia castellano-nueva.....	Ciudad Real....	6'06	
		Toledo.....	5'29	
		Cuenca.....	5'18	5'40
		Guadalajara....	5'07	
6	Familia asturiana.....	Oviedo.....	4'85	4'85
7	Familia aragonesa.....	Teruel.....	4'95	
		Zaragoza.....	4'76	4'85
8	Familia gallega.....	Coruña.....	5'09	
		Pontevedra....	4'67	4'77
		Lugo.....	4'57	
9	Familia valenciana.....	Castellón.....	5'14	
		Alicante.....	4'47	4'67
		Valencia.....	4'40	
10	Familia andaluza.....	Cádiz.....	4'68	
		Málaga.....	4'62	4'61
		Sevilla.....	4'53	
11	Familia catalana.....	Lérida.....	4'59	
		Gerona.....	4'26	4'27
		Baleares.....	3'97	
	PROMEDIO GENERAL.....		5'09	

El índice de natalidad de las madres mayores de 45 años (Cuadro 4) es mayor naturalmente que el índice de natalidad de todo el conjunto de madres españolas (Cuadro 1.º). En Palencia, una mujer con otra han tenido 7'45 hijos en el primer caso; en el segundo sólo 5'66. Zaragoza en el primer caso 4'76, en el segundo, 3'91; en Baleares, 3'97 en el primer caso, y 3'38 en el segundo. El índice promedio de natalidad en las mayores de 45 años de esas 33 provincias es el 5'07, mientras que el índice promedio de la natalidad con relación a todas las casadas o viudas era el 4'24. La explicación está en que, apesar de que a aquel grupo de mujeres se les han muerto más hijos, les han

nacido muchos más. Todas han dado cuantos podían dar, mientras que en las del grupo más amplio están aquellas comprendidas, pero además las que acaban de casarse, y las que llevan pocos años de casadas.

Según la opinión vulgar las mujeres más fecundas son la gallega y la asturiana, pero eso está desmentido por estas estadísticas; más fecunda que ellas es la mujer vasca y la canaria y las castellano-leonesas y la extremeña. Hasta la aragonesa es más fecunda que la mujer de Pontevedra y de Lugo, y la de Teruel más que la de Oviedo. Las más fecundas son las de Palencia, Guipúzcoa y Ciudad Real.

El mayor índice de natalidad conti-

núa correspondiendo a las familias vasca, canaria y castellano-leonesa; el menor corresponde a las catalana, andaluza y valenciana. Las provincias de mayor índice de natalidad y por tanto las que parecen más limpias de las prácticas neo-malthusianas son Palencia, Guipúzcoa, Ciudad Real, Segovia, Pamplona y Santander. Las de menor índice de natalidad y por tanto donde aparecerían más probabilidades de contagio son Baleares, Málaga, Gerona, Valencia, Alicante, Sevilla y Lérída.

Pero si este Cuadro sirve para atisbar el vigor biológico de la familia española y para rastrear el peligro neo-malthusiano, no sirve para conocer cómo cumple con su esencial función de conservar y engrandecer a España. Eso no se consigue con los hijos que dá, sino con los que conserva. Las casadas y viudas mayores de 45 años en 1920 habían conservado el porcentaje de hijos que aparece en el cuadro siguiente:

CUADRO NÚM. 5

Fecundidad de las mujeres mayores de 45 años (Censo de 1920)  
(Hijos vivos)

Número de orden	FAMILIAS REGIONALES	Provincias observadas en cada región	Promedio de los hijos vivos en cada familia en la provincia	Promedio de hijos vivos en cada familia en la región
1	Familia canaria.....	Canarias .....	4'24	4'24
2	Familia vasco-navarra.....	Guipúzcoa.....	3'04	4'00
		Navarra .....	3'73	
		Alava.....	3'24	
3	Familia asturiana.....	Oviedo .....	3'81	3'81
4	Familia gallega.....	Coruña.....	3'57	3'48
		Pontevedra.....	3'44	
		Lugo.....	3'43	
5	Familia castellano-nueva.....	Ciudad Real....	3'52	3'22
		Toledo.....	3'50	
		Cuenca.....	2'96	
		Guadalajara....	2'91	
6	Familia extremeña.....	Badajoz.....	3'15	3'15
		Santander .....	3'61	
		Palencia.....	3'57	
		Segovia.....	3'10	
		Avila .....	3'09	
		León.....	3'07	
		Logroño.....	3'05	
7	Familia castellano-vieja-leonesa ...	Soria.....	2'93	3'12
		Burgos.....	2'92	
		Valladolid .....	2'79	
		Gerona.....	2'94	
		Lérída.....	2'92	
		Baleares.....	2'88	
		8	Familia catalano-balear.....	

9	Familia valenciana.....	Castellón.....	3'04	
		Alicante.....	2'87	2'88
		Valencia.....	2'74	
10	Familia aragonesa.....	Teruel.....	2'80	
		Zaragoza.....	2'74	2'77
11	Familia andaluza.....	Málaga.....	2'75	
		Cádiz.....	2'72	2'71
		Sevilla.....	2'66	
	PROMEDIO GENERAL.....		3'30	

Las que tenían mayor porcentaje de hijos vivos eran las familias canaria, vasca, asturiana, gallega; las de porcentaje menor, las familias andaluza, aragonesa, valenciana y catalana. Observando aisladamente las provincias, la que más hijos conserva es la mujer de Guipúzcoa, Canarias, Oviedo, Pamplona y Coruña, la que conserva menos es la de Málaga, Sevilla, Cádiz, Zaragoza, Valencia, Teruel, Alicante y Baleares.

Continúa viéndose clara la superioridad de la familia oceánica y la inferioridad de la familia mediterránea desde el punto de vista biológico. Comparando los cuadros 4.º y 5.º se advierten también en este grupo de mujeres variantes curiosas. Asturias, que ocupaba el 6.º lugar, pasa al 3.º; Castilla y León, que en hijos nacidos era la tercera, pasa a la séptima. Extremadura, que era la cuarta, pasa al sexto lugar. Andalucía pasa al último lugar.

La mujer palentina, que ocupaba el primer lugar, pasa al séptimo; la de Segovia, que ocupaba el quinto, baja al catorce; la de Valladolid, que era la doce pasa al número veintiocho. Zaragoza, que ocupaba el lugar 23, baja al 30. En cambio, la de Coruña, que estaba en el 19 lugar, pasa al 6.º y la de Asturias, que era la 21, sube al tercer lugar.

Desde el punto de vista cuantitativo, las familias andaluza, aragonesa, valenciana, catalana y aún la de algunas provincias de las Castillas, no sirven para conservar a España y menos para que crezca.

Desde este punto de vista, son poco útiles. Para que España crezca un poco airosamente, cada familia debería conservar para la sociedad un promedio de cuatro hijos vivos; para conservarla, ese promedio debe de pasar de tres. Ahora bien, el promedio en esas regiones no llega a esa cifra. Si no hubiera otras en España, pronto sería ésta en población tan pequeña como Bélgica o Portugal; pronto serían más grandes la República Argentina, Méjico y el Brasil. Creo que el llamar la atención sobre este fenómeno tiene importancia para España.

Pero este fenómeno tan deplorable no lo explica solo la fecundidad de la mujer. En general, la más fecunda es la mujer castellana. Más fecunda es la aragonesa que la gallega. Para explicarlo hay que recurrir también a otro fenómeno demográfico, al de la mortalidad. En la mortalidad excesiva que se encarna en algunas regiones está la explicación. Y la encontrará el lector en el siguiente:

CUADRO NÚM. 6

Mortalidad de la familia española (Censo de 1920)  
(Mujeres mayores de 45 años)

Número de orden	FAMILIAS REGIONALES	Provincias observadas en cada región	Tanto por 100 de hijos muertos en las familias de cada una de las provincias	Promedio del tanto 100 de hijos muertos en la familia de cada región
1	Familia castellano-vieja-leonesa...	Palencia.....	52'11	43'61
		Valladolid.....	47'53	
		Burgos.....	45'09	
		Segovia.....	44'85	
		Avila.....	44'03	
		Logroño.....	43'76	
		Soria.....	43'00	
		León.....	36'82	
2	Familia aragonesa.....	Santander.....	35'33	42'82
		Teruel.....	43'32	
3	Familia extremeña.....	Zaragoza.....	42'33	42'10
		Badajoz.....	42'10	
4	Familia andaluza.....	Cádiz.....	41'75	41'16
		Sevilla.....	41'32	
		Málaga.....	40'41	
5	Familia castellano-nueva.....	Cuenca.....	42'90	40'30
		Guadalajara....	42'82	
		Ciudad Real....	41'85	
		Toledo.....	33'84	
6	Familia valenciana.....	Castellón.....	40'89	38'10
		Valencia.....	37'78	
		Alicante.....	35'65	
7	Familia vasco-navarra.....	Alava.....	40'40	32'05
		Navarra.....	33'05	
		Guipúzcoa.....	22'72	
8	Familia catalano-balear.....	Lérida.....	36'26	31'52
		Gerona.....	31'01	
		Baleares.....	27'31	
9	Familia gallega.....	Coruña.....	29'84	27'04
		Pontevedra....	26'33	
		Lugo.....	24'97	
10	Familia canaria.....	Canarias.....	26'21	26'21
11	Familia asturiana.....	Oviedo.....	21'38	21'38
PROMEDIO GENERAL.....			35'12	

Las casadas y viudas mayores de 45 años que en 1920 había en estas 33 provincias habían perdido 2.453.401 hijos. A muchas se les habían muerto

diez, doce, catorce; a muchas dos, uno, ninguno. Una con otra. ¿cuántos hijos habían perdido? Eso es lo que se vé en este cuadro y es una visión trágica. En

él está la principal explicación de que ahora ya España no sea en población mas grande que Italia y Francia. Sin la triste realidad por ese cuadro denunciada, España no hubiera tenido que mendigar en la puerta de la Sociedad de las Naciones un puesto de gran potencia.

Pero enseguida se advierte cuales son las principales víctimas. Se ve como en el cuadro 3.º que las víctimas son las Castillas, Aragón, Extremadura y Andalucía. En esas regiones está el foco de nuestro problema sanitario, como en Cataluña, Valencia y Andalucía el foco inicial del contagio neo-malthusiano; los dos focos que hay que estudiar urgente y ceñidamente, un apunte incompleto de la localización de dos grandes úlceras que amenazan la vida de la familia española.

El peligro reflejado en el cuadro 3.º que comprendía a todas las casadas y viudas de 33 provincias se agrava cuando se refiere al grupo de las mayores de 45 años. A la mujer palentina ya no se le mueren cerca de la mitad de los hijos, sino más de la mitad; a la mujer de Aragón y de Extremadura ya no se le mueren dos hijos de cada seis, sino dos de cada cinco. Podría repetir aquí agravadas las reflexiones que el cuadro 3.º me sugirió. Sin duda que en la explicación de esa gran mortandad que se ve mejor y con mayor crudeza estudiando aisladamente el grupo de las mayores de 45 años, entran por mucho causas naturales que el hombre no puede contrarrestar fácilmente, es decir, el medio físico y la herencia biológica, pero es principalmente problema de cultura y problema sanitario. Su solución está principalmente en la Escuela Normal, en las Facultades de Medicina y en la Dirección General de Sanidad, en elevar la capacidad de las madres para criar y defender la vida de sus hijos, en elevar el nivel sanitario. Para esta elevadísima función preparamos quizá insuficientemente a la maestra y

al médico. El Estado ha encomendado a los médicos la misión de velar por la salud de los ciudadanos, por eso su profesión no es una industria que busca la mayor ganancia, sino un sacerdocio augusto que busca la salvación no de las almas, pero si de los cuerpos; en esas provincias ¿no podrá más para cumplir con mayor eficacia esa alta misión tutelar? Si pueden, piensen en su responsabilidad y si no pueden, conviene que digan las causas para limpiarse de esa responsabilidad y para poner los remedios.

SEVERINO AZNAR

## La penetración de la mujer española en la Universidad

Constituye uno de los fenómenos que merecen llamar la atención, aportados a nuestra vida contemporánea por el desarrollo de los tiempos, el de la incorporación de la mujer española a la alta cultura, manifestada por su aparición en la Universidad, estudiando las mismas carreras que los hombres. Las monopolizaban éstos hasta una época reciente, mientras que ahora comparten sus tareas en las aulas con numerosos representantes del bello sexo. El hecho en si es de gran importancia; en algunas facultades parece casi marcharse a la sustitución del varón por la mujer, dado el rápido y considerable aumento del número de éstas en las mismas. Este movimiento, novedad en España, no lo es en las Universidades extranjeras donde hace ya tiempo que se inició, y su origen hay que buscarlo, considerando ésta tendencia como un aspecto sencillamente de la más general que ha impulsado a la mujer a la emancipación y a la invasión de todas las profesiones accesibles, obedeciendo a sus mismas causas y caracteres. La mujer ha penetrado, y en ésto merece la más sincera aprobación, en la mayoría de los cen-

tros de enseñanza y no ha temido escalar la enseñanza superior, demostrando lo erróneo de la creencia de que fuera incapaz para tales estudios.

Aunque en España el movimiento de incorporación a la Universidad haya ido más retrasado que en otros países, no deja de ser interesante, notando especialmente su vigor y la perspectiva de los resultados que puede producir en lo futuro, difíciles de prever todavía hoy, debido a que este hecho se halla aun en sus comienzos, con cierta inconstancia, y en ocasiones falto de fijeza, lo que no permite señalar una determinada orientación por parte de la mujer estudiante, y esto se echa más de ver en las Universidades de provincias. Donde este movimiento aparece con caracteres más definidos y dirección más precisa es en la Universidad Central, debido a su mayor importancia. Y sobre los aspectos de éste hecho en la misma habrá de versar principalmente éste bosquejo.

Refiriendonos a los resultados del movimiento femenino universitario, son todavía escasos e imprecisos para inducir de ellos los que puedan ocurrir en el futuro, debido también a hallarnos en sus comienzos, por lo que los obtenidos por el escaso número de mujeres en posesión de título de éste género no pueden considerarse definitivos. Habrá que dejar transcurrir cierto tiempo, para ver si la mujer española persevera en el camino emprendido, contribuyendo al acrecentamiento de la cultura, o por el contrario lo abandona o su labor es estéril.

En éste mismo estudio examinaremos diversos aspectos de ésta cuestión, como su estado actual, su marcha progresiva desde hace algún tiempo, los resultados comprobados, y especialmente un intento de penetrar en las causas de fenómeno tan interesante, valiendonos de una serie de datos inéditos, que nos revelarán algunos detalles curiosos, los cuales contribuirán al

conocimiento del hecho social que tratamos de exponer.

Atendamos primero a los hechos. El actual movimiento no ha dejado de tener algunos precedentes aislados, sobre los que no es necesario insistir, como los de las eximias Universitarias del Renacimiento y el de la célebre María J. Sidra de Guzman, a fines del siglo XVIII, y quizá se haya dado algún caso esporádico, sin transcendencia, en el transcurso del siglo XIX. A fines de esta centuria principian a entrar en la Universidad, no de un modo sistemático, sino como casos aislados, algunas que otras animosas señoritas, que ingresaron en diversas Universidades cursando carreras diferentes, en medio del asombro de las gentes, nada habituadas a hecho semejante; ellas fueron las precursoras inmediatas de los nutridos grupos que hoy irrumpen en los claustros universitarios, sin haber transcurrido un tiempo considerable desde entonces. En 1882 empezó a estudiar una señorita en Valencia la carrera de Medicina; en 1887 otras dos inauguraron el movimiento en las Facultades de Filosofía y Letras de Madrid y Zaragoza; en 1888 otras dos empezaron en Valladolid y Valencia las carreras respectivamente de Medicina y Farmacia y al año siguiente en Salamanca empezó otra también la de Farmacia, continuada en Madrid, pues ni en aquella Universidad ni en la de Valencia existe esta enseñanza. En los años siguientes hubo algunas jóvenes más en Filosofía y Letras. Como vemos en esta aparición simultánea de mujeres estudiantes, en diversos lugares y estudios, las Facultades preferidas fueron las de Filosofía y Letras y Farmacia; la primera quizá por deseo de ampliar la cultura, y la segunda por un fin más interesado, ya que sus disciplinas científicas tan especiales no parecen muy adecuadas para aquel objeto. El número de licenciadas o doctoras (aunque tales palabras no están aun admitidas oficialmente) en

Madrid hasta finalizar el siglo fué de 11 (6 en Filosofía, 3 en Farmacia, y 2 en Medicina).

Continuó esta tendencia en el primer decenio de nuestro siglo, en la misma forma, aislada, pero a pesar de algunas interrupciones, constantemente ha habido alumnas, en la Universidad de Madrid, al menos. Con todo, su número iba en aumento; en el curso de 1906-07 hubo 13 en todas las Universidades y 21 en el de 1909-10. La situación era hasta entonces incierta, pero a partir de ese año se acusa ya con claridad la progresión ascendente, observándose de un modo sensible un aumento constante y elevado anual, en todas las Facultades, excepto en la de Derecho. En la

Universidad de Madrid la progresión ascendente comienza para Filosofía y Letras en el curso de 1911-12; en Farmacia desde 1915, curso en que hubo 10 alumnas; Ciencias y Medicina en el curso de 1913 a 1914 contaban respectivamente 9 y 8 alumnas, cifra que se duplicó para la primera en el de 1915-16. Así se ve que el total de alumnas en la Universidad Central que era 36 en 1913-14, decrece al año siguiente, pero sube a 60 en 1915-16 y desde entonces aumenta considerablemente llegando a 533 en 1924-25, de suerte que en 12 años aquella cantidad se ha multiplicado también por catorce. Véase todo esto en el siguiente cuadro.

A

## UNIVERSIDAD CENTRAL

### NÚMERO DE ALUMNAS POR FACULTAD

Cursos	Filosofía y Letras	Ciencias	Derecho	Medicina	Farmacia	TOTAL
1913-14	14	9	1	8	4	36
1914-15	13	8	2	7	4	34
1915-16	18	18	2	12	10	60
1916-17	18	22	3	16	16	75
1917-18	33	32	2	20	23	110
1918-19	46	43	3	25	35	152
1919-20	48	54	5	31	49	187
1920-21	67	53	5	32	77	234
1921-22	86	77	8	42	96	309
1922-23	98	80	5	48	133	364
1923-24	115	121	8	47	166	457
1924-25	125	126	8	65	209	533

El grupo femenino que en 1913 constituía en Madrid el 0,5 por ciento del conjunto de estudiantes, forma ya en 1923 el 4' 4, relación pequeña en núme-

ro, pero que denota un importante avance comparado con la exigua de doce años antes. Véase a este fin el cuadro B.



B

Universidad Central

Proporción del número de alumnas con el total de Estudiantes

Cursos Proporción por 100

1913-14.....	0'5
1914-15.....	0'5
1915-16.....	0'7
1916-17.....	0'9
1617-18.....	1'3
1918-19.....	1'9
1919-20.....	2'1
1920-21.....	2'3
1921-22.....	3'7
1922-23.....	3'8
1923-24.....	4'4

Ocurre igualmente en el conjunto de las Universidades españolas; desde 1909 próximamente se regulariza el aflujo de la mujer a estos estudios, antes intermitente e impreciso, y se extiende a todas las Facultades, menos a la de Derecho, en la que no se marca un verdadero aumento hasta 1919. La cantidad total de 21 en 1909, aumenta, no en grandes proporciones, pero sí continuamente hasta 1914, a partir de cuya fecha el aumento es más rápido, acusando los últimos datos publicados, referentes al curso de 1922-23 un conjunto de 746 alumnas, o sea un aumento de 35 veces en 14 años. Véase el cuadro C.

C

NUMERO DE ALUMNAS POR FACULTAD

(En el conjunto de Universidades)

A partir del curso de 1909 a 1910

Cursos	Filosofía y Letras	Ciencias	Derecho	Medicina	Farmacía	TOTAL
1909-10	2	4	2	11	3	22
1910-11	5	8	2	8	10	33
1911-12	12	13	1	6	12	44
1912-13	12	15	2	10	15	54
1913-14	20	19	2	14	14	69
1914-15	30	27	2	20	14	93
1915-16	39	50	3	30	23	145
1916-17	39	61	3	42	31	176
1917-18	63	77	5	68	45	258
1918-19	77	83	7	58	59	284
1919-20	83	115	12	66	82	358
1920-21	111	150	10	75	112	458
1921-22	154	200	13	96	149	612
1922-23	164	245	14	106	217	746

Si después ha continuado el aumento de la misma manera, lo cual es muy probable, en el presente año el número de señoritas estudiantes se habrá aproximado a un millar. La proporción con la

cantidad total de estudiantes, que en 1908 no era más que de 0'13 por 100 en 1922 ascendía a más del 3 por 100, proporción que tiende a aumentar, como se ve en el cuadro D).

## D

Proporción del número de alumnas con el total de estudiantes (en todas las Universidades)

Cursos	Proporción por 100
1909-10.....	0'13
1910-11.....	0'17
1911-12.....	0'22
1912-13.....	0'28
1913-14.....	0'35
1914-15.....	0'46
1915-16.....	0'68
1916-17.....	0'54

1917-18.....	1'12
1918-19.....	1'23
1919-20.....	1'57
1920-21.....	1'91
1921-22.....	2'78
1922-23.....	3'04

Este acrecentamiento se da desigualmente según las universidades; ya se ha expuesto como la de Madrid contribuye poderosamente al movimiento femenino en general; en las demás aumenta también, aunque en proporciones más reducidas el número de alumnas. Véase cuadro E).

## E

Número de mujeres estudiantes en cada Universidad desde el curso de 1909 a 1910

Universidades	1909-10	1914-15	1915-16	1916-17	1917-18	1918-19	1919-20	1920-21	1921-22	1922-23
Madrid.....	12	34	60	75	110	152	187	234	309	364
Barcelona.....	5	30	39	43	46	39	54	73	95	116
Granada.....	0	4	8	12	15	19	24	37	49	57
Murcia.....	»	»	2	7	4	6	11	10	10	12
Oviedo.....	0	4	3	0	4	3	4	4	7	5
Salamanca.....	4	2	8	7	13	13	10	10	13	17
Santiago.....	0	8	8	5	6	11	10	10	28	68
Sevilla.....	0	1	1	7	7	5	9	24	16	20
Valencia.....	1	4	8	8	36	12	18	22	26	25
Valladolid.....	0	4	2	5	7	11	14	17	32	35
Zaragoza.....	0	2	6	7	10	9	13	14	23	27
Canarias.....	»	»	»	0	0	4	4	3	4	»
Total anual..	22	93	145	176	258	284	358	458	612	746

La cantidad es pequeña en las de Canarias y Oviedo, donde parece hallarse este movimiento aun en el periodo inicial; siguen con número también reducido Murcia, Salamanca y Sevilla. Después de Madrid hay que colocar por el número de alumnas a Barcelona y Granada, aunque ésta ha sido excedida últimamente por la de Santiago, que en 1922 experimentó un brusco y conside-

rable aumento correspondiente a la facultad de Ciencias.

La clase de enseñanza preferida parece ser la oficial, mucho más que la libre, a no ser para las mujeres tan urgente la necesidad de terminar pronto la carrera, como ocurre muchas veces a los varones o a la suposición de ser más fácil el estudio por la primera manera.

RAMÓN EZQUERRA

# LAS IDEAS Y LOS HECHOS

## LA SEMANA SOCIAL DE FRANCIA

### Apuntes para una crónica superficial

Para que estas líneas puedan salir en el número próximo de *RENOVACIÓN SOCIAL* necesito enviarlas hoy mismo, o sea en los comienzos, sobre toda ponderación halagadores, de esta XVIII.<sup>a</sup> Sesión de las Semanas Sociales de Francia, que se abrió ayer con espléndidas solemnidades y Lecciones maravillosas, y que continuará sus trabajos hasta el domingo, 8 del corriente.

Por esta razón, como deseo dar a los lectores un resumen del conjunto de esos trabajos, y en atención a que nuestra revista no es un periódico noticiero, que deba sacrificarlo todo a la actualidad, me limitaré hoy a reunir aquí unos cuantos apuntes sueltos y tal vez insignificantes, dejando para otro número el hablar de las Lecciones, incluso de las que ya hemos aplaudido con tanto entusiasmo.

Hablando de todas ellas en una misma crónica se hace más fácil la empresa de reflejar ante los lectores la importancia de este acontecimiento envidiable... y que sería tan hacedero emular, ya que no superar en España, como se ha podido ver en la memorable Semana Social de Oviedo.

\* \* \*

En la misma estación de París, al tomar un rápido para el Havre, ya pude darme cuenta del interés que despertaba la Semana al ver cómo pululaban por los inmensos andenes personas de todas clases, particularmente sacerdotes, que de diversas maneras indicaban a donde se dirigían. Entre aquellos he visto a muchos de un aspecto modestísimo, para quienes indudablemente tan largo viaje y la estancia carísima en el

gran puerto francés han de traducirse en un sacrificio enorme.

Me acerco a uno de ellos, perfectísimo «cura de aldea», y le dirijo una pregunta cualquiera, no más que para entrar en conversación: va a la Semana Social, naturalmente en tercera y dispuesto a gastar lo que sea indispensable, aunque ello le cueste y le haya costado ya, para hacer los pequeños ahorros, grandes privaciones.

Y en el Havre se va a tratar sencillamente de «La Vida internacional». ¿Qué pueden interesar estos problemas a este pobre cura de aldea? Expreso la más discretamente posible mis dudas y me contesta sonriendo: ¡Oh, siempre es bueno oír a los grandes Maestros...

\* \* \*

Un viajero relativamente joven y de aspecto muy inteligente, que va en el mismo departamento que yo, entabla conversación conmigo: es checoslovaco, va a la Semana Social como delegado de aquellos Sindicatos cristianos, a los que vive dedicado, y ha asistido varias veces a los trabajos de la Conferencia Internacional de Ginebra.

Por cierto, me dice, que nos ha sorprendido siempre mucho el observar que, siendo España una nación preponderantemente católica, sin embargo ostente en Ginebra la representación de los obreros españoles un socialista, el Sr. Largo Caballero. Yo le agradecería muy sinceramente que me explicara ese fenómeno...

Procuro satisfacer su explicable curiosidad, pero quedándome naturalmente por las ramas. Le digo que en el campo obrero únicamente los socialistas se hallan organizados de un modo apreciable y en condiciones de llevar a la Conferencia Internacional la representación de nuestros trabajadores con

arreglo a lo que previene el Tratado de Versalles.

Pero esta explicación no le satisface y continúa preguntando, insaciable:— ¿Es qué vuestros obreros católicos no sienten, como los de todo el mundo, la necesidad de organizarse para defender sus derechos y evitar que los dirijan los socialistas? ¿Es qué ustedes, sacerdotes y seglares no obreros, miran con hostilidad o indiferencia el movimiento sindicalista? No lo entiendo.

Yo lo entiendo menos aún, y procuro llevar la conversación por otros caminos, de los que pudiera salir más airoso...

\* \* \*

Ni él ni yo habíamos pedido anticipadamente a los inteligentes organizadores de la Semana que nos reservasen habitaciones, bien seguros de que no nos sería difícil hallarla en uno de tantos Hoteles como hay en esta gran ciudad, el segundo puerto comercial de Francia. Y sin saber cómo, apenas descendidos del tren, formamos grupo cuatro «semaneros» que nos hallábamos en el mismo caso: los otros dos eran un alemán (sacerdote) y un suizo.

Con la tarjeta de inscripción en la Semana se nos habían enviado un excelente plano del Havre y una lista de Hoteles con el precio de las habitaciones: pero de los cuatro extranjeros el único que había estudiado el problema de la habitación, con relación a los precios y a la distancia del lugar donde se darían las Lecciones, era el alemán.

Naturalmente, se puso «a la cabeza» del abigarrado grupo y, dirigidos por por él, nos dejamos conducir en busca de hospedaje. Me parecía aquello un símbolo y a la vez una explicación satisfactoria del predominio alemán, efecto de su preparación y de su voluntad...

\* \* \*

Los trabajos de la Semana han comenzado ayer, lunes, con una Misa rezada a la que asistimos todos los «se-

maneros» y que celebró el Sr. Arzobispo de Rouen, quien al Ofertorio pronunció una sentida alocución dando la bienvenida a todos, felicitándose de que la Semana Social se celebre en una ciudad de su diócesis y ensalzando la importancia trascendental y la máxima dificultad del tema que iba a ser estudiado. Luego se acercaron a recibir la Sagrada Comunión todos los Profesores seglares y centenares de oyentes.

Por la noche se cerraron esos trabajos del primer día con una gran solemnidad religiosa en la enorme iglesia de Nuestra Señora: la «Gran Ceremonia de Apertura de la Semana Social» según rezaba el oportuno Programa que se repartía en el mismo templo.

A dicha hora éste, con ser amplísimo, se hallaba totalmente lleno de fieles, cuando hizo su entrada solemne el Arzobispo, de capisayos, estolón, mitra y báculo, precedido del clero, seguido de varios otros Obispos y a los acordes de una grandiosa «Marcha pontifical» ejecutada por el órgano.

Un sacerdote leyó y el público oyó en pie la sentida y entusiasta Carta del Cardenal Gasparri al insigne Presidente de las Semanas Sociales, M. Duthoit, en la que el venerable Secretario de Estado refleja fielmente la satisfacción del Papa que envía la más efusiva Bendición a la Semana y a cuantos de alguna manera en ella intervienen. Seguidamente subió al púlpito el incansable Arzobispo y no es tópico esto de «incansable», pues tras de la mencionada Misa con su larga Alocución y centenares de Comuniones, asistió a presidir y oír las Lecciones de Duthoit y de Pinon por la mañana y de Goyau por la tarde, y después del almuerzo en común, que presidió también, pronunciará un elocuente discurso en elogio de las Semanas Sociales, de sus organizadores, de los temas que iban a desarrollar los ilustres Maestros... Y todo esto sin abandonar sus habituales ocupaciones...

Mons. De la Villerabel pronunció

una verdadera Lección, demostrando que la paz internacional, como en todos los sectores de la vida humana, no puede ser duradera si no es «la paz de Cristo y en el reinado de Cristo»; pero antes de entrar en materia dió las gracias a los Obispos asistentes, por venir a honrar con su presencia los trabajos de la Semana. a los organizadores de ésta por haber querido acceder a sus deseos de venir a celebrar esta sesión en el Havre, y a todos los presentes por el honor que hacían a la gran ciudad lombarda con su venida a escuchar aquí las lecciones de tan grandes Maestros.

Terminó el acto con la solemne Exposición y Bendición con el Santísimo. Así comenzó y se cerró el primer día de esta Semana Social, bajo las Bendiciones más excelsas. Y a pesar de todo ello y de la confianza que deben inspirar los Profesores y de la siempre impecable ortodoxia de sus Lecciones, estos modernistas sociales «de tendencias integristas», de tendencias nacionalistas y de todas las tendencias, seguirán diciendo que la Iglesia y la sociedad tienen mucho que temer del movimiento democrático-cristiano de las Semanas Sociales...

Anoche, ya cerca de las diez, cuando salíamos de Nuestra Señora, pasamos en inmensa oleada por delante de la terraza del Café de París, totalmente llena de gentes desocupadas, que nos miraban asombrados los unos y sonrientes los otros.

Aquellos debían asombrarse de que tal muchedumbre de personas abigarradas, sacerdotes, señoras, seglares de todas las cataduras, se preocuparan de los grandes problemas de la vida internacional, y de que para estudiarlos y oír a quienes los explican vinieran de tan lejos, hasta de naciones bien distantes, como lo atestiguaban la vestimenta y los modales de muchos de ellos...

Los otros, los que nos sonreían com-

pasivos, sin duda se decían para su capote o mutuamente:

—¡Pobres gentes, y que afán de preocuparse de lo que nada les importa! ¡Mire Vd. que ese burgués con tipo de empleado, y esa damisela un poco presumida, y ese Cura, con trazas de montañés, preocupándose de las relaciones internacionales!

Y nos tomarían por locos o por mentecatos. Verdaderamente ellos viven tan satisfechos y tranquilos sin preocuparse poco ni mucho de tales problemas ni de otros parecidos...

\* \* \*

He aludido al número de sacerdotes asistentes a la Semana: es sencillamente maravilloso. Hay religiosos de todas las Congregaciones y de todas las Ordenes, y son muchísimos los sacerdotes seculares llegados de las regiones más apartadas de Francia. Algunos de estos vienen enviados por sus respectivas diócesis o por las Obras en ellas implantadas, pero la mayoría viene «por su cuenta y riesgo», imponiéndose enormes sacrificios.

Abundan también considerablemente las señoras y de manera particularísima las muchachas, que por cierto siguen las Lecciones con un interés grande y sostenido. Se las vé tomar apuntes con exquisito cuidado y hasta no es raro hallarlas luego en la Sala dedicada a la Correspondencia poniendo en limpio y completando tales notas durante los cortos momentos de descanso.

La importancia que reviste y la transcendencia que entraña ese proceder de los sacerdotes han sido puestas de relieve en mil ocasiones, y quien lleva sus buenos veinticinco años ponderándolas, libre se encontrará de hacerlo ahora de nuevo; pues el hecho aludido de las señoras y particularmente de las muchachas, interesándose de ese modo por los grandes problemas sociales e internacionales, no carece tampoco de transcendencia y de importancia.

Por un lado es mucho lo que las

mujeres, convenientemente preparadas pueden hacer en la solución pacífica de estos tremendos problemas que agitan al mundo civilizado, y por otra parte esto hará que muchos hombres, hoy totalmente alejados de semejantes estudios, se dediquen más o menos intensamente a ellos para no hacer un papel desastroso delante de las mujeres capacitadas para hablar, cuando el caso llega, de los asuntos candentes y de las cuestiones palpitantes.

Y así, lo que no consigue hacer el que debería ser deseo común de servir para algo en favor de la humanidad, tal vez, seguramente lo conseguirá el justificado temor a pasar por ignorante y atrasado delante de las que hemos dado en creer superficiales representantes del sexo débil...

\*\*\*

A propósito de esa intervención de las mujeres, sobre todo de las jóvenes, en el estudio de los grandes problemas contemporáneos: no faltan aquí las españolas.

Casi todos los «semaneros» llegados de fuera, unos quinientos, hacemos las comidas en los grandes salones de un Patronato vecino al lugar donde se dan las Lecciones, y es de advertir que no obstante el número enorme de comensales, se nos sirve bien y pronto. Naturalmente, se sienta cada cual donde puede y más le agrada, y como a los pocos instantes ya se ha entablado conversación con los vecinos, la comida resulta sazónada por el trato, siquiera sea momentáneo, con las personas en que menos se ha pensado...

En el almuerzo de hoy me ha tocado sentarme al lado de una señorita la cual, después de las cuatro generalidades con que los del grupo suelen ponerse en comunicación, me preguntó si venía de muy lejos; y al contestarle que de España, se volvió rápidamente a otras dos muchachas que tenía a su lado y les dijo muy contenta:— Aquí teneis un compatriota...

Mi sorpresa fué mayor al enterarme de que aquellas jóvenes habían venido precisamente a la Semana Social; en efecto, se trata de dos inteligentísimas muchachas pertenecientes a la floreciente Institución Teresiana, que han venido al Havre a aprender mucho y a demostrar prácticamente hasta qué punto en aquella Institución femenina se interesan por las tremendas cuestiones que dejan totalmente indiferentes a tantos «intelectuales».

Mis paisanas me encargaron que no dejara de comunicar, a todos mis conocidos que entre los «semaneros» extranjeros no falta la representación de la españolísima Institución Teresiana: y les he prometido hacerlo y hasta lo digo aquí para que se sepa en España lo que, si honra mucho a dicha admirable Obra, es una lección elocuentísima para otras bastante más obligadas a tener hoy aquí representantes numerosos...

\*\*\*

Para los bienaventurados que aún siguen dando importancia a los vocablos rimbombantes y poniendo en los adjetivos toda la sustancia de un cuerpo de doctrina: cerca del lugar donde se explican las Lecciones se vende mucho un periódico titulado «Havre-Eclair», que yo también adquiero.

Es un gran diario, perfectamente presentado, de seis páginas, que en Francia son muchas, y buenos grabados. A lo largo y al frente de la primera plana hay estas palabras en letras muy grandes: «La XVIII Semana Social se abre hoy». Luego sigue una información completísima referente a tan saliente acontecimiento.

Pero en la manera de hablar, en lo que dice y en todos los detalles se nota que no es esto simplemente un tributo a la actualidad, sino que el periódico se halla total y absolutamente identificado con el movimiento que las Semanas Sociales representan.

Pues bien, y esto es lo que brindo a los hombres, tan numerosos en España

que levantan un mundo sobre un adjetivo: este gran periódico «católico», pero católico de verdad en sus procedimientos y en sus doctrinas y en sus informaciones, lleva un subtítulo que dice así: *Journal republicain, liberal et democratique*.

Es el reverso de los que tienen por subtítulo: «Diario o semanario católico, con censura eclesiástica», y luego se avergüenzan, o por lo menos se abstienen con el mayor cuidado, de ocupar sus columnas adormecedoras con lo que pueda indicar que los demás católicos también trabajan...

\* \* \*

Como es bien sabido, las Semanas Sociales de Francia, que con tanto éxito y tan maravillosa puntualidad se celebran todos los años, fueron iniciativa feliz de unos cuantos entusiastas hombres sociales, y por ellos y por los sucesores de quienes han muerto (nadie ha desertado) se hallan dirigidas y son organizadas, aunque es claro que siempre y en todo caso de acuerdo con la Autoridad eclesiástica.

La Comisión de las Semanas, que dirigió el inolvidable Lorín y preside hoy el insigne profesor de la Universidad católica de Lille, M. Duthoit, nuestro admirado colaborador, está formada por una verdadera selección de Maestros. Pues bien, entre esos Maestros y los demás grupos de Acción y Apostolado, como por ejemplo «L' Action Populaire» de los P. P. Jesuitas, o las organizaciones profesionales, tal como la Confederación francesa de trabajadores cristianos, la de Sindicatos femeninos o la de Sindicatos agrícolas, no se ve más que armonía perfecta y colaboración entusiasta.

En esta misma Semana desempeñan papel preponderante los incomparables propagandistas de «L' Action Populaire», y acabo de oír la exposición que de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos acaba de hacerlos, con su rudeza de obrero inteli-

gente, M. Zirnheld, presidente de la Confederación francesa ya mencionada de Sindicatos obreros. En cuanto a la prensa, el «Havre-Eclair» no es una excepción, y todo este fecundísimo movimiento se ve amparado y bendecido por los Prelados; no ya solo por el de esta diócesis, sino por otros varios que con él asisten a la Semana, como en las precedentes asistieron otros...

Y en esta atmósfera de paz y de trabajo, de colaboración y mutuo auxilio, lejos, parece que con lejanía inmensa de los discrepantes, que tampoco faltan por aquí, aunque cada día vivan más al margen del movimiento verdaderamente católico, recibo un paquete de ejemplares de mi reciente opúsculo: *El Modernismo social y la Democracia cristiana*.

La ocasión es oportunísima para entregar en mano ese folleto a los amigos franceses que tienen derecho a recibirlo, pero lo que considero ahí tan necesario, lo que es aún tan indispensable y urgente, parece en el Havre, en esta atmósfera de paz, de unión, de colaboración, de fraternidad, de compenetración entre los hombres de acción y los sembradores de ideas, entre los obreros y los «burgueses» y sacerdotes, entre éstos y los religiosos, parece aquí, digo, algo como una carcajada en un entierro.

Y me pregunto esperanzado: ¿Cuándo llegará el día en que hablar en España y combatir o desenmascarar a los modernistas sociales, resulte igualmente inoportuno, como ya lo es hoy demostrar que no hay liberalismo anticatólico en llamar Rey de España a don Alfonso XIII?

Porque vendrá ese día, no cabe dudar; pero nuestros animosos amigos los franceses «sociales» han necesitado no menos de cuatro o cinco lustros para llegar a esta situación, tan diferente de la que les creaban a principios del siglo los «modernistas de tendencias integristas» que ahora surten de sofismas

y hasta de injurias a los modernistas españoles.

¿Necesitaremos todavía nosotros un cuarto de siglo para poder ofrecer al mundo el espectáculo admirable que hoy ofrecen a la veintena de naciones aquí representadas, nuestros hermanos de Francia? ¿No habría manera de abreviar ese calvario y ese tiempo lamentablemente perdido?

\* \* \*

En el infame librote de Barbier, condenado por la Iglesia, y del que han sacado sus grotescas calumnias contra el venerable Pottier los modernistas españoles, se dedican muchas páginas a enumerar los «errores doctrinales» de Jorge Goyau, el autor insigne de tantas obras apologéticas y particularmente de tantas dedicadas a divulgar y a poner de manifiesto la fecunda grandeza de las doctrinas sociales del Catolicismo.

La primera en el orden del tiempo y acaso en el del mérito, pues lo tiene incalculable, es entre las últimas la titulada «Le Pape, les catholiques et la question sociale», ya «clásica» entre los dedicados a estos estudios, y de ella particularmente, no obstante las autorizadísimas aprobaciones que la precedían, sacó Barbier, el proveedor de nuestros modernistas, los consabidos «errores» del admirado escritor y académico.

Goyau no ha cambiado un ápice en sus ideas, las incontables obras que luego escribió sobre cuestiones sociales no son en realidad más que un comentario, una explicación de la que sirvió especialmente de base a las grotescas censuras del escritor puesto bien justamente en el Índice, y mientras que de Barbier y de su absurdo mamotreto ya nadie se acuerda más que nuestros rezagados modernistas, su «víctima» goza de un respeto, de una admiración, de una autoridad que no las concibo mayores.

Ayer tarde explicó su lección, y con

una anticipación que consideré excesiva, acudí a tomar asiento en las primeras filas frente y cerca del orador: ¡recurso a que necesitamos acudir, para no quedarnos a medias, los poco acostumbrados a oír hablar francés! Mi sorpresa fué enorme al ver que ya no quedaban sin ocupar más que sillas muy lejanas, y al considerar que por la gran explanada que hay delante del local había centenares de personas que aun no habían entrado.

Cuando el admirado e inagotable viejecito, que sigue publicando dos o tres libros maravillosos cada año ocupó la tribuna entre aplausos entusiastas, el inmenso local se hallaba abarrotado de público y en la presidencia el arzobispo de Rouen con otros varios Obispos y las más ilustres personalidades de la Semana Social. Y durante una hora, conteniendo la respiración para no perder una palabra, con un interés creciente, aquella enorme muchedumbre estuvo pendiente de la palabra sobria, cincelada, luminosa del venerable anciano a quien Dios ha concedido el consuelo negado a Toniolo, a Lorin y tantos otros no menos insignes Maestros, de presenciar y participar del triunfo de las ideas redentoras por ellos y sus amigos encerradas en la «Democracia cristiana».

Goyau no es el mejor de los oradores de esta Semana y en cambio es el más conocido. Sin embargo, los «oyentes», que con asistir en gran número a todas las Lecciones suelen dividirse, incapaces de seguirlas todas, pues nadie tiene fuerzas para tanto, han asistido en masa a oír y a ovacionar al incansable y mil veces benemérito divulgador de nuestros ideales. Fué aquel, creo yo, el momento culminante de la grandiosa Semana Social del Havre y debió ser para el gran publicista como la definitiva consagración de sus queridos ideales.

Cuantos los tenemos por nuestros hemos de felicitarnos del merecido triunfo del insigne viejecito, que como



muy pocos pueden entonar el cántico del anciano Simeón.

\* \* \*

He hablado de una veintena de naciones representadas en la Semana: tal vez me haya quedado corto. Desde luego, alemanes, austriacos, húngaros, yugoeslovacos, poloneses, belgas, italianos, portugueses y suizos. Pero hasta de las regiones más apartadas han venido «oyentes» a esta Semana: los hay chinos, sianeses, naturalmente, americanos (aunque creo que no de los Estados Unidos), pero sí sudamericanos y canadienses, representantes, en fin, de todas las naciones y de todos los continentes y hasta de todos los colores.

Ni se crea que son poco numerosas esas representaciones, pues de muchas partes han venido verdaderas «peregrinaciones», grupos compactos, aun de países lejanos, por ejemplo de Polonia. Baste saber que de España han llegado también que yo sepa, los ilustres Padres Jesuitas Azpiazu y Soler, los dos representantes de la Institución Teresiana, y el maestro Aznar, que si no ha llegado está para llegar, y se le espera aquí como uno de la casa.

El Presidente del Grupo de la Democracia cristiana tiene un enorme y justificado prestigio entre los hombres sociales de Francia, y Bélgica e Italia, con quienes ha colaborado tantas veces y con tanta eficacia. Muchos me preguntan por él y este buenísimo y admirado Duthoit, el ilustre Presidente de la Comisión organizadora de las Semanas francesas, se apresura a advertirme: Severino Aznar aún no ha llegado, pero hace días que está en Francia y lo esperamos de un momento para otro.

Tampoco debo ocultar, por tratarse de honores que no me corresponden, que RENOVACIÓN SOCIAL goza también de satisfactorio prestigio entre estos grandes propagandistas del Catolicismo social. De nuestra revista, de nuestras organizaciones sociales y del Grupo de la Democracia cristiana hablan esos

grandes apóstoles e insignes Maestros con respeto y hasta con admiración.

¿Merecidos? Sólo sé que debemos trabajar todos porque lo sean.

\* \* \*

Esto de que la siempre o por tanto tiempo despreciada peseta se permita ahora campar como lo hace, impresiona naturalmente y sale pronto en todas las conversaciones. Se nos pregunta en la estación por la clase en que viajamos, y nos replican: Ah, ah, la peseta vale mucho. Nosotros vamos en tercera.

Se nos demanda si asistiremos a muchos días de la Semana, y ante la contestación naturalísima en los que venimos de tan lejos y necesitamos desquitarnos un poco, comentan: Claro, no tienen Vds. prisa; la peseta da mucho de sí.

Decimos a nuestros interlocutores que deben ir a España para conocernos de cerca, y responden: Oh, de buena gana, pero actualmente no se puede con la peseta.

Me fuí a tomar café con dos grandes escritores, y me adelanté a pagar el insignificante gasto, entre otras razones porque había sido yo quien lo propusiera. Al darse cuenta de ello, uno de mis amigos, que por cierto vive en Suiza, donde el franco está por las nubes, arguyó al otro, que protestaba: Calle usted.; hay que respetar el imperio de la peseta,

Y la verdad es que al oír tales comentarios referentes a nuestra divisa sentimos honda satisfacción, sobre todo los que tan humillados nos hemos sentido en otras ocasiones, cuando la peseta perdía un cincuenta por ciento en el cambio. Pero no deja en medio de todo de dolernos que hoy valga cinco o seis veces más que la divisa de una nación tan rica, laboriosa y floreciente como Francia.

Los que, a pesar de todo, admiramos y queremos a este gran pueblo no podemos hallar en la multiplicación del valor de la peseta la compensación de la pena

que nos produce oír estas palabras que como resumen de una breve conversación, y reflejando el común sentir, acaba de decirme la señora encargada del «Bureau» del Hotel:

— Ça va mall...

Es ésta la voz del pueblo, tantas veces, y una de ellas ahora, justiciera. Y mientras el pueblo siente que se avecina la catástrofe, los políticos se dedican, los unos a buscar la causa del mal en la Democracia y los otros a señalar el remedio, que según ellos está simplemente en que la Democracia resulte intangible.

Si la situación no fuera tan grave y tan seria los comentarios humorísticos surgirían aquí espontáneos e interminables. Pero ni aun ante lo grotesco de esta política infecunda se puede tomar a broma la desgracia de un gran pueblo.

Le Havre, 3 de Agosto de 1926

\* \* \*

Sin esperanza pero con el deseo de que salgan en el número próximo, envío estos últimos apuntes una vez terminada felizmente la gran Semana Social de Francia, que llegó a revestir los caracteres de un acontecimiento histórico.

El miércoles, 4, se celebró el gran Banquete con que los organizadores de la Semana obsequiaron, como de costumbre, a los delegados extranjeros. Estos pasábamos de ciento y para unirse al obsequio asistieron todos los demás inscritos como oyentes. La mesa presidencial, situada en el centro del inmenso salón, estaba ocupada por el Arzobispo de la diócesis y Primado de Normandía, por varios otros Obispos, entre los cuales el Coadjutor del Cardenal Arzobispo de Londres, por la Comisión de las Semanas Sociales y por un delegado de cada nación, que había de hablar en nombre de sus compatriotas. Allí ocupaba asiento preferente el representante de la Sociedad de Naciones, que también habló y en

primer lugar, cual correspondía a la importancia trascendental de la Entidad representada.

Fué aquello una cosa grande y pocas veces vista, y desde luego la primera ocasión en que de una manera pública y solemne y ante un tan escogido auditorio, se dirigió al imperio alemán un saludo fraternal haciendo cumplido elogio de su grandeza, todo lo cual, hecho con maestría y afecto conmovedor por M. Duthoit, impresionó hondamente y mereció aplausos calurosísimos. Después del delegado de la Sociedad de Naciones, y con arreglo al orden alfabético seguido en estos casos, habló el representante de Alemania, ilustre profesor de la Universidad de Bonn, que fué ovacionado y casi no pudo hablar embargado por la emoción...

Diecinueve naciones se hallaban allí representadas y otros tantos oradores hablaron, aunque brevemente, en aquel acto inolvidable; digo mal, el de Méjico desapareció, sin duda temeroso de lo que pudiera ocurrir dada la tempestad de aplausos y de vivas que arrancaron a la enorme concurrencia las cordiales palabras de recuerdo con que Duthoit, en su saludo a todos los pueblos allí representados, aludió a los hermanos nuestros que derraman lágrimas y tal vez su sangre en defensa de lo más sagrado, que es la libertad religiosa.

En nombre de España y particularmente de los españoles presentes, habló Aznar, que entre paréntesis, tal vez haya sido el representante extranjero que de más y mayores atenciones fué objeto. Su brindis fué también el más interesante, en un francés correctísimo y lleno de emoción y de recuerdos gratos a nuestros amigos los católicos sociales de Francia. Fué aplaudido con verdadero frenesí.

En su mencionado saludo hizo Duthoit particular alusión a las representantes de nuestra Institución Teresiana,



Esta Comisión celebrò en Génova dos sesiones. En la primera que tuvo lugar del 9 al 12 de julio de 1924, formó una lista metódica de los problemas a examinar, que envió después a los gobiernos, miembros de la Sociedad, y a un determinado número de organizaciones privadas, pidiéndoles todo género de datos e informaciones. En la segunda sesión celebrada del 13 al 25 de julio de 1925, estudiò las respuestas enviadas y discutió y aprobó las conclusiones que, en una información de conjunto, fueron enviadas al Sr. Presidente del Consejo de la Sociedad.

Este importante documento fué examinado en el mes de septiembre de 1925, por la sexta Comisión de la Asamblea cuyo ponente fué el Vizconde Cécil, delegado del Imperio británico, quien, al mismo tiempo, presentó a la dicha Comisión y en nombre de su gobierno, un proyecto de convenio internacional destinado a reprimir los más graves abusos existentes todavía en materia de esclavitud; proyecto que fué adoptado por la Comisión. El Vizconde Cécil consiguió que en la Asamblea de 1925 se tomase el acuerdo de comunicar este proyecto a todos los Estados, miembros de la Sociedad y a otros Estados que el Consejo pudiera indicar a fin de recoger sus observaciones. Estas observaciones deberán ser transmitidas a Génova, al Secretario general de la Sociedad, con tiempo suficiente para que antes de la próxima Asamblea de septiembre, el texto mismo del convenio pueda ser examinado y adoptado al fin.

Antes de hacer algunas apreciaciones sobre estos dos documentos, es preciso declarar que los católicos no se han desatendido de los trabajos y de la encuesta de la Comisión temporal; antes por el contrario, han aportado a ellos su valiosa contribución.

El 9 de mayo de 1925, en efecto, el vicepresidente de la «*Unión católica*

*de Estudios internacionales*» transmitía a la Comisión temporal una información relativa a las actuales supervivencias de la esclavitud y a su represión, acompañada de una memoria explicativa, elaborada por el grupo francés de la Unión.

Este grupo fué el que, en las reuniones celebradas en París y en Lille en el transcurso del año 1925, había tomado la iniciativa de contestar a las cuestiones propuestas por la Comisión temporal en su lista metódica. Para dar dichas contestaciones, había reclamado y obtenido el concurso de la mayor parte de las grandes Congregaciones misioneras francesas, que evangelizan en Africa, sobre todo de los P. P. del Espíritu Santo, de los Padres Blancos y los P. P. de las Misiones Africanas de Lyon. La memoria así compuesta, gracias especialmente a los trabajos de M. Luis Rolland, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de París, refleja con toda exactitud la opinión de los misioneros católicos sobre la cuestión. Allí se encuentra, al mismo tiempo, la indicación de las medidas puestas en práctica por ellos mismos, por las que se puede esperar, en un plazo más o menos largo, la emancipación completa de los indígenas que no gozan todavía del uso íntegro de su libertad.

Y la presentación de esta memoria fué tanto más importante cuanto que la Comisión temporal había recibido las informaciones de una docena de asociaciones privadas, todas protestantes o neutras, a excepción de la Sociedad antiesclavista de Francia que preside Monseñor Le Roy, arzobispo de Carie, Superior de los Padres del Espíritu Santo. En estas circunstancias, *La Unión católica de estudios internacionales*, ha prestado un gran servicio a los católicos, señalando ante la Comisión de la Sociedad de Naciones el punto de vista de los misioneros que es el mismo del catolicismo social.

La parte más original de la memoria de la *Unión católica de estudios internacionales* es ciertamente la que trata de las medidas conducentes a ayudar a la transición de la esclavitud doméstica o agraria al trabajo libre. Es sabido que las costumbres matrimoniales de los países indígenas, por los abusos que entrañan, constituyen una de las causas que hacen prácticamente casi imposible esta transición, sobre todo para las mujeres que todavía son objeto de un verdadero tráfico, puesto que son compradas y vendidas en el momento del matrimonio, sin que les sea permitido disponer de su suerte ni hacer conocer sus sentimientos sobre la unión que van a contraer.

Todo el problema consiste en encontrar un medio jurídico que permita a los indígenas sustraerse a estas costumbres matrimoniales, a lo menos a partir del día en que abracen la religión cristiana. No se puede, por el momento, suprimir la poligamia y sus consecuencias, mediante un decreto administrativo. Esta medida radical, transformando la sociedad indígena, colocaría a la mujer en una situación peor de la que está actualmente, pues la dejaría de repente libre, pero sin estar preparada para hacer un buen uso de su libertad ni para vivir de su trabajo.

He aquí porque la memoria de la Unión católica preconiza otro método, proponiendo a la Comisión temporal el estudio de un estatuto especial que pudiera llamarse *el estatuto de la monogamia*. Cualquier indígena que quisiera, reclamaría el estatuto y lo obtendría siempre, bajo la simple declaración de haberse decidido a practicar la monogamia. El se encontraría así legalmente sustraído a las consecuencias de las costumbres matrimoniales indígenas que está resuelto a repudiar aceptando las otras. El estado de monogamia sería, de este modo, considerado en sus efectos civiles y no solamente desde el punto de vista de la

conversión al cristianismo. Los autores de la memoria de la Unión católica le llamaron *estatuto de la monogamia*, por haber tenido en cuenta el espíritu general del derecho público que, en nuestros días, no admite más que el estatuto jurídico del individuo, independiente de la religión que profesa. En la realidad de los hechos solo renuncian a la poligamia aquellos que abrazan al cristianismo. Y solo, por lo tanto los convertidos se beneficiarían con una medida de este género, si algún día fuera adoptada.

Y esta medida se impone, dicen los misioneros. Uno de estos después de haber tenido conocimiento de la memoria de la Unión, nos escribe el día 3 de enero del corriente año. «Aunque se reconozca el estatuto musulmán y el estatuto pagano, la esclavitud subsistirá de hecho, porque estos estatutos están fundados esencialmente sobre la esclavitud. El único medio capaz de ir aboliendo gradualmente la esclavitud será el reconocimiento del estatuto cristiano; pero hay cierta obstinación en querer mantener a los negros cristianos en estos estatutos esencialmente esclavistas».

Esta declaración de un Vicario Apostólico que conoce tan bien el Africa, donde ha ejercido durante varios años un apostolado fructuosísimo vale la pena de ser conocida.

Por otra parte la memoria de la Unión católica aconsejaba además la elaboración de un reglamento del uso del poder paternal y marital que permitiese llegar a las costumbres indígenas que son directamente contrarias al derecho natural elementario. Tales serían, por ejemplo, la previsión de casos de abuso del poder paternal que tendría por objeto realizar una protección eficaz de los menores, y la defensa de la mujer que es víctima de verdaderos procedimientos esclavistas con ocasión de adopciones, ventas, castigos y otros procedimientos análogos que equivalen

en la práctica a una verdadera y forzosa esclavitud.

La última parte de la memoria de la Unión católica, correspondiente a la última parte de la lista metódica de la Comisión temporal, trataba sobre el régimen del trabajo. Acerca de este punto la memoria recomendaba la reglamentación del trabajo libre, mediante el establecimiento de contratos-tipos y de sanciones contra todos aquellos, obreros o patronos, que violasen las cláusulas de los contratos; de consejos de arbitraje que intervendrían en los conflictos; de medidas de previsión en cuanto a la salud de los trabajadores y a su alimentación: todo inspirado en las medidas del mismo género aplicadas ya en la mayor parte de nuestras

colonias africanas. La memoria afirmaba que era necesario llegar a una organización profesional de los trabajadores indígenas, la que sería el fruto de una educación moral y social considerada hace tiempo como un hermoso sueño. Y reclamaba, en fin, una colaboración verdaderamente cordial entre la administración civil y las autoridades religiosas, teniendo presente que todo lo que se hiciera para ayudar al desenvolvimiento de esta colaboración y para favorecer la idea cristiana, sería el medio más eficaz para llegar a un régimen de justicia y de libertad de las sociedades indígenas.

E. BEAUPIN

(Concluirá)

---

## BIBLIOGRAFICAS

---

### Un estudio sobre el gremio

La tesis doctoral de D. Martín Luis Sancho Seral, hoy distinguido auxiliar de la Facultad de Derecho de Zaragoza acerca de *El gremio zaragozano del siglo XVI* es un serio y documentado estudio que viene a enriquecer la bibliografía no muy copiosa en verdad de la historia de nuestros gremios.

Revela el autor en todo el curso de su trabajo profundo conocimiento de la literatura extranjera, en especial de la alemana, sobre las corporaciones o gremios y lo que vale más todavía de los documentos relativos a la historia del gremio en la ciudad de Zaragoza, asunto principal de su indagación.

El trabajo que nos ocupa consta de tres partes.

La primera expone el estado de la cuestión tan debatida acerca de los orígenes del gremio. Desechando así la teoría que ve en él una supervivencia de los colegios romanos como la que

busca su entronque con las gildas germánicas, hace ver la insuficiencia de la tesis que busca en las cofradías la génesis de los gremios. Porque «suponiendo que los gremios representaran una transformación de las cofradías ¿cual ha sido el origen de la cofradía de artesanos de la Edad media?»

Así por exclusión llega el Sr. Sancho Seral a la opinión hoy más generalizada que ve en el gremio «un producto espontáneo de las condiciones sociales, económicas y morales de la época en que nacieron».

En unas cuantas páginas que constituyen un hermoso capítulo de Sociología describe el autor el nacimiento de los oficios en las sociedades de la Edad media, la agrupación por barrios de los profesionales en las nuevas aglomeraciones urbanas, el espíritu asociacionista de la época, la necesidad de evitar la superproducción y de limitar la competencia. El gremio se presenta, pues, como institución esen-

cialmente económica y si aparece en la práctica confundido a veces con la cofradía ello se debe al sentido religioso que informa en la Edad media toda la vida social.

La segunda parte del estudio del Sr. Sancho está consagrada a lo que pudiéramos llamar la historia externa de los gremios zaragozanos, desde la aparición de la agrupación de pelliceros en 1137 hasta el espléndido florecimiento de las corporaciones en el siglo XVI para apuntar después su rápido declinar en las épocas ulteriores, ahogadas por la excesiva reglamentación y por los excesos del egoísmo de las clases.

Viene luego la parte más interesante de la monografía: el estudio del gremio. Sucesivamente se ocupa el autor de su distribución en la ciudad, de sus relaciones con el municipio de Zaragoza, de su organización, del aprendizaje, del examen, de la reglamentación del trabajo, de la actividad religiosa y benéfica del gremio y de la jurisdicción gremial. A través de estas páginas vemos surgir la vida profesional fuerte y robusta de las antiguas ciudades.

Las ordinaciones de algunos oficios insertas en el apéndice, ilustran admirablemente las afirmaciones del autor.

*Juan de Hinojosa*

---

## Las grandes figuras

---

### El abate Brauns

Una de las personalidades más salientes en el movimiento de la vida política de las naciones europeas, es sin duda alguna el Dr. Enrique Brauns, ministro del Trabajo de Alemania.

Sabido es que desde la revolución de 1918, el Reich ha visto perturbada su existencia por multitud de convulsiones sociales y de crisis económicas y políticas, algunas de las cuales llegó a adquirir los caracteres de una verdadera catástrofe.

Casi todos los partidos políticos alemanes tomaron parte en la dirección de los asuntos públicos, sucediéndose los gobiernos unos a otros en medio de los embates de los nacionalistas y los conflictos sociales entre el capital y el trabajo, que algunas veces adquirieron formidables dimensiones en aquel gran país organizado, donde los sindicatos de obreros de todas las tendencias cuentan con millones de socios y la corporación industrial y comercial está cada día más acentuada.

Pues bien, después de ocho años y a través de todas estas incesantes fluctuaciones, todos los gobiernos que pasaron por Alemania han conservado el mismo Ministro del Trabajo que es el Dr. Enrique Brauns. El colaboró en la obra común de la salvación de su patria con los partidos más dispares en sus procedimientos, lo mismo bajo el mando de los cancilleres católicos como bajo la presidencia de los protestantes más convencidos. Y en la elaboración y aplicación de las leyes sociales, en la resolución de las huelgas, en la colocación de los obreros sin trabajo y en otros varios asuntos propios de su departamento se portó con una autoridad a la vez tan competente y tan serena que le permitió triunfar de las mayores dificultades.

Idénticos elogios pueden hacerse de su actuación en las conferencias internacionales en que tomó parte, donde se reveló como un hábil diplomático y experto paladín de los deseos y aspiraciones de Alemania.

Por eso cuando las grandes crisis del

Reichstag, el telégrafo daba cuenta de la nueva entrada del Dr. Brauns en el Ministerio del Trabajo, la prensa mundial tributaba generales y merecidas alabanzas a esta ilustre personalidad, pregonando la valía profesional y el acendrado patriotismo de este alemán de pura raza, que sin abdicar de sus convicciones religiosas se avenía a formar parte en gabinetes formados en su mayoría y a veces en su totalidad por personas de contrarias ideas, pero que asumían el sagrado deber de procurar la salvación a la patria amenazada de muerte.

Más lo que la prensa mundial no pregona tanto es el carácter católico y sacerdotal del insustituible Ministro del Trabajo de Alemania. Porque el Dr. Brauns es un sacerdote católico, como lo es Monseñor Nollens, actual Ministro de Estado de Holanda y como lo es Monseñor Seipel, el famoso ex Canciller de Austria.

El abate Brauns nació en Colonia el 3 de enero de 1868. Hizo sus estudios teológicos en Bonn y en su villa natal, siendo luego nombrado Capellán de Crefeld en Renania, ejerciendo este cargo desde 1890 a 1895 en que se le nombró Vicario de Borberk, cerca de Essen. En 1900 entró a formar parte del Secretariado Central de la «Volksverein», la gran asociación popular de la Alemania católica, en Munchen-Gladbach, dirigiendo la sección de organización y los cursos económicos.

El abate Brauns había estudiado las ciencias políticas y sociales en Friburgo de Brisgau, donde obtuvo la borla de doctor en 1905, leyendo una admirable disertación sobre «La sustitución del tejido mecánico por el tejido a mano en la Baja Renania y la industria de la seda». Es autor de numerosos trabajos de economía y sociología, particularmente sobre el movimiento sindical en Alemania.

Elegido miembro de la Asamblea nacional constituyente de 1919, el aba-

te Brauns formó parte, como ya hemos dicho de todos los Reichtags sucesivos. El actual gabinete Marx es el sexto gobierno en el cual, sin interrupción alguna dirige el Ministerio del Trabajo nuestro ilustre biografiado.

Recientemente, en la inauguración del nuevo Palacio del Trabajo de Ginebra, el abate Brauns pronunció un notable discurso del que vamos a tener el gusto de copiar algunos párrafos. Explicando el simbolismo de las vidrieras ofrecidas al B. I. T. por el Gobierno de Alemania y que muestran la voz de las campanas extendiéndose sobre los trabajos de las fábricas, de los campos, de las minas, de los talleres y de los puertos, el orador se expresó así:

«Ninguno de los poetas alemanes ha cantado la significación ideal y la bendición del trabajo con una elocuencia igual a la de Schiller en su tan conocida poesía «La Campana». La imagen ideal del trabajo que flota ante él y que brilla igualmente ante nosotros nos da a conocer a los trabajadores dentro de la esfera de un orden social que garantiza la libertad y la alegría en la labor.

Así es como Schiller ve el trabajo, su nobleza y su derecho. Con este espíritu los grandes pensadores de todas las naciones desde hace casi un siglo están buscando los caminos que más fácilmente puedan conducir a un mejor orden social que de al trabajador el sentimiento de su valer personal, y al trabajo su nobleza. A medida que las economías nacionales se desarrollan en el sentido de una economía mundial, estos esfuerzos deben extenderse más allá de las fronteras y formar una preocupación común a todos los pueblos.

¿Y es así como se desarrolla progresivamente la organización internacional del Trabajo? Nuestra esperanza es que ella nos va aproximando cada vez más al ideal cantado por los poetas. Schiller deseaba que el canto de la campana, cuya significación e importancia



describió, fuese siempre un canto de paz. Lo mismo la campana que decora la ventana del nuevo Palacio, debe anunciar la paz. Este es el sentido profundo de todo orden social: la pacificación de los hombres. Quien reconozca el valor del trabajo, debe también reconocer el valor de la paz. Y quien vote por la paz social de cada pueblo, debe de votar igualmente por la unión de las naciones. ¡Que la paz y la solidaridad sean nuestras divisas comunes! Solidaridad del trabajo que al mismo tiempo que hace a los hombres libres, ágiles y alegres, reuna a los pueblos del mundo entero para una obra común. Puede, pues, la Oficina internacional del Trabajo aportar a esta obra toda su colaboración: mis votos más sinceros y más calurosos van con ella».

Así habló este ilustre sociólogo católico, este gran hombre de Estado, cuyo ejemplo, al aparecer inamovible en su elevado cargo en un país moderno azotado por tantas tempestades económicas y sociales, en medio de las más opuestas fluctuaciones políticas, nos demuestra una vez más, a donde es capaz de llegar una minoría ho-

mogénea, organizada, con disciplina, cuando sabe unir al respeto de santas tradiciones el culto de la justicia social y el cuidado de los necesarios progresos.

Sus palabras levantaron fuertes murmullos de aprobación de la Asamblea donde se relevó como insigne maestro y experto estadista este modesto sacerdote católico que desde su cargo en el Secretariado de la «Volksverein» llegó a ser uno de los puntales más firmes de la nación alemana.

La excelente revista francesa «La Vie Catholique» publicó recientemente un bien escrito artículo firmado por Gastón Tessier, en homenaje del Ministro de Trabajo de Alemania. De él tomamos los principales datos para estas líneas que no se proponen, como fácilmente se comprenderá, descubrir todos los grandes méritos y servicios del insigne abate Brauns, sino solamente presentar a los lectores de **RENOVACIÓN SOCIAL** que la desconozcan, esta ilustre personalidad católica, una de las más interesantes del mundo político contemporáneo.

*Amador Jueas Latorre*

---

## De las ajenas mieses

---

### Acción social y acción moral

Para nosotros, los católicos, lo mismo que para nuestros adversarios, el fin es conseguir la felicidad y no solamente la felicidad de la otra vida, sino también — digámoslo bien claro para responder a los que nos acusan de predicar una resignación pasiva a los que sufren— conseguir todo lo que la vida presente, dentro de su condición de lucha y de prueba, pueda dar de verdadera felicidad. Nosotros creemos que el hombre tiene no solamente cuerpo sino también alma y afirmamos que las

reglas que debemos seguir para alcanzar el bienestar material, en cuanto pueda ser conseguido por el esfuerzo humano, son las mismas para alcanzar la felicidad del alma; de suerte que la observancia del Decálogo y del Evangelio precisamente porque nos hace *moralmente* mejores, contribuye con la mayor eficacia a la consecución de la paz temporal y del bienestar presente. ¡Cuántas veces hemos constatado la verdad de esta afirmación de León XIII:

«La experiencia y la práctica enseñan que, apesar de la duración bastante corta de su trabajo y de los salarios

bastante elevados que disfrutan, la mayor parte de los obreros de costumbres corrompidas y de principios religiosos llevan una vida miserable. Quitad de sus almas los sentimientos que predicán y cultivan la sabiduría cristiana, la previsión, la templanza, la paciencia y otras buenas cualidades naturales y serán vanos cuantos esfuerzos hagáis para atender a su prosperidad.» (*Graves de communi*).

Más esta indisolubilidad del alma y del cuerpo que constituyen nuestro ser, trae consigo otra consecuencia, completamente inversa de la que acabamos de exponer. Si una mejora moral puede hacernos materialmente más felices, resulta, por vía de reciprocidad, que una situación material insuficiente puede traer, a la generalidad de los hombres, graves repercusiones en su situación moral. En la Encíclica *Rerum Novarum* lo proclama así León XIII, repitiendo la doctrina de Santo Tomás: «Pero en toda sociedad bien constituida debe encontrarse una cierta abundancia de bienes exteriores cuyo uso es necesario al ejercicio de la virtud».

¿No es un proverbio corriente—y cuán verdadero—que la miseria es mala consejera? ¿En cuantos malhechores no se encuentra explicada su actividad «por el cruel y vulgar cuidado de vivir» (F. Coppée). Y verdaderamente ¿se puede reprochar a estos infortunados que no tienen un minuto para levantar sus ojos de la tierra, el que no los eleven con más frecuencia al cielo? «¿Por qué hablar a estas gentes de sobriedad y de otros decoros de la vida, si les colocáis en unas condiciones que les hacen imposible una vida decorosa?, decía en Londres, el 28 de junio de 1908 en la reunión de Guild-Hall contra el Sweating System el Reverendo Padre Vaughan.

Es, por consiguiente cierto, que es necesario conseguir una mejora material para los que la tienen insuficiente, a fin de que alcancen la mejora moral

que las condiciones en que viven les impiden realizar.

En resumen, si la felicidad no puede conseguirse sino con un bienestar material que vaya acompañado de una mejora moral, recíprocamente una mejora moral reclama, por ser posible en la generalidad de los casos, una situación material suficiente. Conclusión: el deber de ocuparnos de la situación material de todos los que tienen que ganarse la vida con su trabajo cotidiano; esta mejora de su situación material no es el *fin* último, único ni superior, sino un *medio* empleado para permitir su ascenso moral, y que constituye en sí mismo un fin, subordinado sin duda, pero legítimo y obligatorio en su clase, de la actividad humana y un digno objeto de las preocupaciones caritativas y apostólicas de la fraternidad cristiana y del apostolado. Esta es, pues, la acción a seguir y el estado de espíritu con que la hay que emprender.

¿Cómo llegar a mejorar la situación material del trabajador? Por la organización de su trabajo, por la organización profesional. Y este es el medio escogido que distingue la acción social de la acción específicamente moral o religiosa, es decir, la *corporación* de la *cofradía*. ¿Con qué objeto se persigue esta organización profesional? Con el objeto de permitir a los que en ella se inscriban una más fácil ascensión moral. «Es evidente que es necesario sobre todo atender al fin moral que es el perfeccionamiento moral y religioso: este fin es el que principalmente debe reglamentar toda la economía de estas sociedades (corporativas)».

### *L' Action Populaire*



El que está siempre de chanza, más es truhán que cortesano. No hay hombre más risible, que el que siempre se ríe. El que a todas horas hace el gracioso, a todas horas es desgraciado.—*Feijóo*.

# VIDA SOCIAL EXTRANJERA

## CRÓNICA GENERAL FRANCIA

*El Papa y la Semana social del Havre.*—M. Eugenio Duthoit, presidente de la comisión general organizadora de la Semana Social que acaba de celebrarse en el Havre y donde, como es sabido, se estudiaron los problemas de la vida internacional, recibió la siguiente carta del Secretario de Estado de S. S. el Papa Pío XI:

«Señor Presidente: me es muy grato acusaros recibo de vuestra carta del 10 de mayo último, anunciándome la celebración de la XVIII Semana Social de Francia que debe tener lugar del 2 al 8 de Agosto, bajo la presidencia de Monseñor de la Villerabel, Arzobispo de Rouen.

Con muchísimo gusto he dado conocimiento de ello al Santo Padre, porque el objeto de los estudios de dicha Semana es de una importancia excepcional en si misma y en sus consecuencias que conciernen particularmente a los intereses morales y materiales de la humanidad.

También con una particular satisfacción os felicita Su Santidad por la elección del programa de los próximos trabajos, porque tal elección prueba cuán penetrados estáis de la importancia de estos problemas que tan de cerca afectan a la prosperidad de las naciones.

Y aun teniendo presente las numerosas dificultades que las tareas del programa han de llevar consigo, el Santo Padre no duda que las nobles inteligencias que se han consagrado a esta labor han de contribuir poderosamente, por las concienzudas investigaciones y las soluciones prácticas de cada problema a ayudar a la sociedad a dar un paso más hacia esta paz social que es todavía el objeto de tantos

votos y la aspiración unánime de los pueblos.

Si las naciones están divididas por sus respectivas fronteras, esto no quiere decir que deban desinteresarse de su progreso y bienestar mútuos. El olvido de esta verdad ha producido las más desastrosas consecuencias y es fácil de constrar que aun la paz reciente ha sido más nominal que real, puesto que no fué capaz de hacer desaparecer las graves dificultades que subsisten en la hora presente.

Nacido de esta dolorosa preocupación, el programa de la XVIII Semana Social de Francia es más que una promesa de un porvenir mejor, y como el primer cuidado de los «Semaneros» ha sido el de examinar y estudiar los problemas dichos a la luz de las direcciones de la Santa Sede, el Santo Padre no duda de su éxito, ya que se conformarán rigurosamente con las enseñanzas del Vicario de Jesucristo quien solamente puede realizar en favor de las naciones el deseo que Aquel dirigió a sus Apóstoles en el Cenáculo «Pax vobis».

Y con estos sinceros deseos, el Soberano Pontífice tiene el gusto de enviar una particular Bendición Apostólica a Su Grandeza Monseñor de la Villerabel, Arzobispo de Rouen, a usted, Señor Presidente, a sus celosos colaboradores y a todos los que intervengan en las próximas sesiones.

Dignaos recibir el testimonio de mi alta consideración.

*P. Cardenal Gasparri*

*La A. C. J. F. y la Juventud Obrera.*—Desde hace dos años la A. C. J. F. se preocupa especialmente del retorno a Cristo de las masas populares. Ultimamente la Unión Regional de Normandia, al celebrar su Congreso en Cherburgo durante los días

15 y 16 de Mayo, aportó su contribución al estudio y solución del problema del apostolado en los medios populares, que será objeto del Congreso Nacional de Rouen y del Congreso Internacional de Lourdes de 1927.

En Normandía como en otras partes la cuestión atañe a los centros más importantes: Cherburgo, Caen, Rouen, el Havre. La encuesta preparatoria acredita una media proporcional de un 10 por 100 de obreros practicantes. En Cherburgo la A. C. J. F. ha formulado los cuadros y agrupado todas las buenas voluntades que han constituido, frente a la Casa del Pueblo socialista, la Casa del Pueblo cristiano. Esta, verdadero secretariado social, reúne a varios sindicatos con más de un millar de socios y quince obras: mutualidades, conferencias de San Vicente de Paul, cursos profesionales más seguidos que los de la municipalidad socialista, etc.

Pero al lado de estas obras, o mejor dicho en colaboración con ellas, la A. C. J. F. ha dado a sus miembros la orden del día: hacer equipos. Esto es lo necesario: el apostolado del obrero para el obrero. Los comunistas han aprisionado a los obreros en la fábrica y por lo tanto en la fábrica es donde hay que formar la «célula» católica. Formación de jefes de equipo en los círculos de estudios, confección de programas y otros medios de propaganda, afirmación más neta que nunca de la doctrina social católica: tal fué el método preconizado en Cherburgo.

— Monseñor du Bois de la Villerabel aceptó la presidencia de honor del Congreso y Monseñor Louvard, Obispo de Coutances presidió las sesiones, dirigiendo su elocuente y autorizada palabra a los 1.800 congresistas llegados desde todos los puntos de la provincia.

### ITALIA

*Los católicos italianos y la acción social.*—El Soberano Pontífice acaba

de recibir en audiencia al nuevo comité director de la Federación diocesana romana de Hombres Católicos.

En esta ocasión S. S. Pío XI ha expresado de nuevo su vivo interés por la Federación que El mismo ha fundado a fin de dar una importancia más grande a la Acción católica.

«La familia, ha dicho el Santo Padre, y la marcha de la sociedad hay que fundarlas sobre los hombres, sobre los adultos. Y por lo tanto es preciso guiarlos conforme a los principios del Evangelio».

El Papa expresó su alta satisfacción a los miembros del Consejo por lo que habían trabajado en Roma, declarando que El mismo había podido juzgar de los resultados obtenidos, al ver la importancia de los grupos de Hombres Católicos en las audiencias en que recibió a las parroquias de Roma. Recomendó vivamente el desarrollo de estos grupos y expresó su deseo de recibirlos un día todos juntos en el Vaticano.

Después de haberse regocijado por la cantidad de los miembros de estas organizaciones, el Santo Padre habló también de su calidad, insistiendo sobre los dones que precisan tener los Hombres Católicos. Bendijo su acción y envió al Comité de la Federación un retrato suyo donde, escrita de su puño y letra, se lee la elocuente dedicatoria siguiente:

«A la Federación Romana de los Hombres Católicos que, con fidelidad y disciplina, trabajan por la extensión del reino de Jesucristo, especialmente en el campo social, en testimonio de particular benevolencia, como prenda de los favores divinos, por una actividad cada día más intensa y más bienhechora.—Pío XI P. P.»

H. I. S.

El que comienza una tarea, ya tiene hecha la mitad.—Horacio.

# VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

## CRÓNICA GENERAL

### El Instituto Obrero de Previsión

Varias entidades obreras de Barcelona han decidido acrecentar la eficacia de sus esfuerzos uniendo sus Montepios en un solo organismo que se denominará Instituto Obrero de Previsión y que tendrá por objeto proporcionar a sus afiliados la debida ayuda en casos de enfermedad, invalidez, vejez, defunción y paro forzoso.

Por lo pronto extenderá el Instituto su acción a los afiliados a los Montepios de los Sindicatos Libres Profesionales de metalúrgicos, panaderos, empleados, obreros de la Compañía Telefónica Nacional de España, ayudantes, similares de cocina y vidrieros, todos ellos domiciliados en Barcelona, a escepción del último que lo está en Badalona; más tarde procurará acrecentar el número de inscriptos en el Instituto Obrero, mediante la oportuna propaganda de los Sindicatos.

Por ahora limitará el Instituto sus operaciones a Barcelona; más tarde creará filiales en otros puntos.

El Instituto Obrero de Previsión estará gobernado por un Consejo Administrativo elegido por la Asamblea general constituida por los representantes de los Sindicatos y compuesto por 13 Vocales. Al lado de este Consejo actuará una Junta consultiva compuesta de elementos especializados y en ella figurarán médicos y abogados.

Dependiendo del Consejo se nombrarán por éste diversas comisiones (Hacienda, Estadística y Control, Inspección y Espectáculos) compuestas cada una de Presidente, Secretario, Tesorero y dos Vocales, con presupuestos independientes y misión bien definida.

Los derechos de los socios serán:

a) *Enfermedad.*--Subsidio que oscila entre 6 y 10 pesetas en caso de enfermedad u operación de cirugía mayor y de 3 pesetas en caso de operación de cirugía menor o accidente del trabajo. Estos socorros se darán por un máximo de 90 días en caso de una misma enfermedad u operación de cirugía mayor y de 60 para una misma enfermedad de cirugía menor. El que perciba el máximo de subsidio no podrá recibir otro hasta pasado tres meses del alta de la enfermedad. Los afiliados podrán disfrutar si lo solicitan, servicio facultativo de asistencia médica.

b) *Accidentes del trabajo.*— Los individuos cuyos patronos los tengan asegurados en el Instituto percibirán el jornal íntegro. Es de hacer notar que el Instituto Obrero de Previsión se propone como objeto capital la lucha contra las Compañías del Seguro de Accidentes del Trabajo, de las cuales muy justamente desconfía la clase obrera por la conducta poco edificante de casi todas ellas.

c) *Maternidad.*—El Instituto entregará un donativo de 50 pesetas a toda afiliada que dé a luz.

d) *Vejez.*—Tendrán derecho a un subsidio mensual oscilante entre 45 y 90 pesetas los que habiendo cumplido la edad de 60 años lleven más 20 inscriptos en el Instituto; la cantidad del subsidio se fijará cada año en vista del número de pensionistas y del capital disponible, pero el subsidio será igual para todos.

e) *Invalidez.*—El asociado que no hubiera cobrado subsidio alguno por enfermedad durante 10 años, tendrá derecho si se inutiliza por enfermedad o accidente a una pensión vitalicia de tres pesetas diarias.

f) *Defunción.*—Las familias de los asociados que fallezcan y no hubieran disfrutado pensión por vejez o invali-

dez tendrán derecho a auxilio de 300, 500, 750, o 1.000 pesetas, según que llevasen asociados más de 8 meses, un año, dos años o tres años.

g) *Paro forzoso*.—Durará el subsidio como máximo, tres meses consecutivos y no podrá exceder del 60 por 100 del salario que perciba el interesado, ni pasar de 200 pesetas al mes. Para tener derecho a este subsidio se precisa llevar más de dos años practicando el mismo oficio, llevar otros dos años al servicio de un mismo patrono y estar inscripto el mismo tiempo en el Instituto, no concediéndose tal subsidio a los parados voluntariamente, a los despedidos por causas deshonorables, a los que no trabajen por causa de enfermedad o accidente y a los que habiéndoseles pagado este subsidio, paren antes de 10 meses del último día cobrado o si durante este tiempo no trabajó el obrero ocho meses seguidos por cuenta de un solo patrono. El pago del subsidio se hará en metálico, pero si el Instituto tuviese cooperativa de consumo podrá entregar la mitad en género.

Toda esta considerable labor de previsión será—según el proyecto—efectuada con cotizaciones mensuales de 3,90 pesetas y de 2,85.

Nosotros no tenemos la debida competencia para determinar si la cuantía de las cuotas responde a la importancia de las prestaciones, pero es de creer que los meritísimos autores del proyecto habrán requerido los necesarios asesoramientos para hacer una obra eficaz y duradera y no una obra ficticia que en definitiva habrían de redundar en descrédito de los mismos nobles ideales que se pretende exaltar.

Aparte de esto, y sentada la solvencia del Instituto Obrero, hemos de aplaudir la iniciativa por considerar de utilidad suma todo lo que tienda a vulgarizar las ideas de previsión. Pero contiene el proyecto puntos dignos de especial mención, a saber: la ten-

dencia a favorecer la estabilidad de los obreros al servicio de una misma empresa; la separación de las cajas de los distintos riesgos; el declarar fuera de subsidio las enfermedades producidas por el alcoholismo y enfermedades vergonzosas, y finalmente, el destinar parte de los fondos del Instituto a la compra de acciones de las fábricas en que trabajan los asociados y a la de participaciones en obras cooperativas.

La clase obrera pretende bastarse a sí misma. Del extranjero nos vienen excelentes ejemplos de Bancos obreros y Sociedades de Seguros del mismo carácter.

Acojamos cordialmente todo lo que signifique complemento de las medidas oficiales de previsión tan sabiamente implantadas por nuestro Instituto Nacional de Previsión, del que no sobrará en el presente caso el consejo siempre leal y justo, que dicha institución se encuentra siempre dispuesta a otorgar.

#### **La supresión del sweating-system**

Según creemos recordar, en esta misma sección hemos anunciado hace pocas semanas, la promulgación de un decreto sobre el trabajo a domicilio, ofrecido por el actual Ministro del Trabajo en unas declaraciones efectuadas recientemente ante los representantes de la prensa.

La actividad incomparable del señor Aunós, ha hecho que con una plausible rapidez sea aprobada por el gobierno la regulación de tan importante materia.

El decreto tiene bastantes puntos de semejanza con el redactado por el Instituto de Reformas Sociales, que en este como en otros trabajos trazó normas verdaderamente acertadas, gracias a la cultura y experiencia de sus técnicos.

En el Decreto se establecen Comités paritarios en los que los patronos que



los Ayuntamientos respectivos harán la repoblación por su cuenta.

Para la repoblación de los terrenos podrá establecerse un consorcio con los Ayuntamientos.

Por último el tercer Real decreto crea la Dirección general de Acción Social Agraria, afecta al Ministerio del trabajo.

Este nuevo organismo, con la Junta consultiva del mismo nombre, refunde los servicios de Pósitos y Colonización para darles una orientación fija y más en armonía con las necesidades modernas.

Los fondos de los Pósitos y los auxilios que ahora prestaban no obedecían, por deficiencias de anteriores disposiciones, a un plan determinado; y en cuanto al sistema de colonización adolecía de tales defectos, que en ocasiones aportaba el Estado tres o más veces, y anticipadamente por cierto, la cantidad que constituía el beneficio neto del colono.

Para desempeñar la Dirección General de Acción Social Agraria fue nombrado el distinguido Jefe del Ejército D. Luis Benjumea Calderón tan especializado en estos asuntos.

Una vez más RENOVACION SOCIAL envía al Gobierno de S. M. su entusiasta felicitación, animándole a proseguir en tan meritoria labor que tanto ha de redundar en el progreso y bienestar de toda la nación.

### En favor de las Cajas Rurales

La Confederación Nacional Católico-Agraria, recogiendo las observaciones hechas por varias Federaciones, entre las cuales se cuenta la Asturiana, que

fué de las primeras en dar la voz de alerta, ha hecho gestiones cerca del Gobierno para que el Real decreto de 9 de Abril último, por el cual se regula por el Estado la inversión de los fondos de las Cajas de ahorros no tenga aplicación a las Cajas Rurales de los Sindicatos.

Al parecer las gestiones van por buen camino y todo hace augurar un feliz resultado.

Mucho nos alegraríamos que así sucediera, pues en el caso contrario las Cajas Rurales tendrían que desaparecer indefectiblemente.

### De interés para los Sindicatos

Por la correspondiente Sección de la Federación ha sido enviada a los Sindicatos una circular referente a los precios y demás condiciones de abonos para la actual temporada. Esperamos que los Sindicatos, dándose clara cuenta de lo mucho bueno que esa actitud puede representar para ellos, se apresuren a transmitir sus encargos a la Federación prefiriéndola a cualquier otro vendedor, ya que ninguno puede tener para ellos la garantía que ésta ofrece, ni es posible que otro cualquiera les ofrezca las condiciones que ésta da; condiciones que en los Sindicatos mismos está el que de año en año mejoren, ya que el que tal ocurra depende únicamente de que la importancia de los pedidos que tenga que hacer a sus proveedores, aumente constantemente.

*Los Cronistas*

El que hace un favor debe olvidarlo; el que lo recibe debe acordarse siempre de él.—X.